



### **INFANCIAS, FAMILIA Y JARDÍN**

**Soto Romina Natalia**

**Ramirez Viviana**

[-Srominanatalia@gmail.com](mailto:-Srominanatalia@gmail.com)

[-Vivitarami@gmail.com](mailto:-Vivitarami@gmail.com)

**Docentes de Nivel Inicial.**

#### **Familias de antes y en la actualidad**

En las escuelas como otras instituciones, se mencionan a las familias con un tono nostálgico, “familias eran las de antes”, “se ha perdido la familia”, etc. Se imagina un ayer armónico y libre de tensiones, con roles definidos y aceptados por cada uno de sus integrantes: un padre trabajador, recto y responsable del sustento; una madre afectuosa,

hogareña, unos hijos respetuosos de la autoridad, unas hijas discretas, hacendosas, colaboradoras de su madre en las tareas domésticas. Estas representaciones idílicas se parecen a cuentos de hadas, a libros escolares de otras épocas. Se parecen poco, a la experiencia cotidiana de muchos hogares, donde circulaba el maltrato de un patriarca despótico, a las uniones conyugales extendidas por deber cuando el amor se había agotado o nunca lo hubo, crianzas violentas, la represión de las expresiones sexuales, las uniones consideradas ilícitas, los abandonos y las apropiaciones de niños como parte de circuitos extralegales de filiación, entre otras cosas que se escondían debajo de la alfombra.

Desde una mirada psicoanalítica, Silvia Bleichmar advertía: “Como vemos, hay que redefinir la familia. Yo la redefino en términos de una asimetría que determina la responsabilidad del adulto con respecto al niño. En la medida que haya dos generaciones, hay una familia; con la asimetría correspondiente que orienta a la obligatoriedad de la transmisión y de la producción de sujetos en el interior de algún tipo de comunidad humana, que básicamente se estructura con dos personas como base”.

La segmentación social se ha traducido, en una creciente fragmentación de las instituciones educativas. La instalación en el sentido común de discursos ligados con el neoliberalismo pone a las escuelas en situación de competencia y a las familias como “usuarios” que evalúan las “ofertas” que la institución les propone.

### **Tensiones entre familias y jardines**

Las relaciones actuales entre familias y jardines muestran tensiones en torno a la confianza, principalmente en la mirada de los padres hacia los docentes, por la imposibilidad de controlar lo que ellos hacen o dejan de hacer cuando los niños quedan a su cargo. Por otra parte, la desconfianza de los docentes hacia los grupos familiares también circula fluida y calladamente en las instituciones, cuando se sospecha que los adultos no asumen la responsabilidad que les cabe en la crianza y manutención de sus hijos.

Lo que la confianza posibilita y sostiene es lo mismo que la desconfianza impide y trava: el funcionamiento fluido de la vida escolar de los niños y niñas.

Las tensiones en torno a la autoridad, la pérdida de legitimidad deja al docente desprovisto de autoridad. De este modo decae la autoridad entendida como creencia en la capacidad del otro para intervenir en cuestiones de las que es responsable. Esto no ocurre solo en las familias hacia la escuela, también en sentido inverso, cuando los docentes ponen en duda las condiciones de los grupos familiares para criar a los niños, Ante padres demasiado jóvenes, demasiado viejos, demasiado pobres, ricos o desocupados...

La sospecha es mayor cuanto mas lejana sea la inserción social de los docentes a la de los grupos familiares, si además los padres son extranjeros, hablan otra lengua y tienen otras costumbres y creencias, les resulta mas difícil que la escuela les reconozca autoridad sobre sus propios hijos. Las tensiones en torno a la autoridad no necesariamente traban el funcionamiento cotidiano del jardín, sino que quiebran las expectativas de futuro, en donde las familias esperan menos, creen menos, apuestan menos, y esto conlleva a que se comprometan menos en el acompañamiento.

Otro grupo de tensiones se da entorno a la comunicación. Aunque es cierto que mejorar la comunicación es un vehículo útil para avanzar en la resolución de las demás tensiones, no es tan fácil de lograr como otras transformaciones. Cada vez con mayor frecuencia los jardines apelan a cuadernos de comunicaciones, carteleras y notas en sobres, enriquecidas con mails, mensajes de textos, entre otros. Del otro lado las familias no siempre revisan todos los canales de comunicación y en contrapartida recurren a alternativas que desbaratan el funcionamiento institucional. En definitiva, mayor conexión no implica mejor comunicación y, por el contrario, puede incrementar las oportunidades de malentendidos y desencuentros entre docentes y grupos familiares.

Finalmente, están las tensiones en torno a la cooperación, que surgen en ambos polos de la relación aceptan y operar solidariamente, sin desmerecer las diferencias sino valorándolas como potencialidades diferenciales. La cooperación institucional requiere costosos aprendizajes colectivos cuya conquista conlleva momentos de tensión y aspectos

de mayor fricción. Ante las primeras fallas, una y otra parte pueden retirar su apoyo y renunciar a la búsqueda de alternativas.

Estas tensiones no agotan la complejidad de las relaciones entre familias y jardines, pero nos permiten focalizar lo que se puede abordar, aun cuando sepamos que cada institución y cada contexto social tienen sus propios matices y rasgos peculiares.

### **Caminos nuevos**

Muchas de las familias atraviesan situaciones críticas, debido a procesos socioeconómicos, a cambios culturales, a eventos desafortunados o a las propias vicisitudes vinculares del grupo. Necesitan que los equipos docentes salgan del lugar del juez acusador y acompañen con mayor comprensión a sus alumnos, alumnas.

Existen modos diferentes de vivir la sexualidad, de configurar las estructuras familiares y de establecer vínculos entre padres e hijos, pero eso quiere decir que la escuela acepte cualquier cosa. La escuela es un agente de denuncia del maltrato, de abandono, del descuido. Es un agente de intervención ante daños a la dignidad de los chicos en la familia. Allí donde hay maltrato, el jardín tiene que asumir su rol de agente público y poner en funcionamiento a las instituciones responsables de asistir y acompañar a los grupos familiares para que salgan de ese territorio.

Cada vez hay niños con mayores dificultades de convivencia y a veces también de aprendizaje que son consecuencia de que no hay muchos adultos que escuchen y que estén realmente disponibles para oír a los chicos/as en sus necesidades. Encontrándonos con chicos/as carentes de una buena escucha y de una buena disponibilidad por parte de los adultos.

Cada vez que un docente actúa con solvencia, cuando ofrece una respuesta superadora del sentido común, cuando sorprende con aplomo y templanza ante situaciones que desbordan y capitaliza una autoridad que no fue conferida por sus títulos o sus guardapolvos, sino que gana cuando lo sabe usar.

La escuela es una voz más que entra en diálogo con las familias, pero con una modalidad argumentativa, no como imposición sino como traspaso. Puede funcionar como espacio

de circulación, difusión y recreación de saberes sobre la crianza, que atribuya a mejorar el difícil desafío de ser padres en la actualidad.

### **La Infancia como construcción histórico social.**

Las transformaciones que ha sufrido la sociedad contemporánea y los nuevos desafíos que se le imponen a la educación nos remiten a la historicidad de la noción de infancia, pensada como entramado histórico y social en el que se lleva a cabo la construcción de subjetividades.

Los niños no fueron pensados de la misma manera en todos los tiempos. La infancia es una categoría sociopolítica, dado que las figuras de infancia no son ni naturales, ni unívocas, ni eternas. Las variaciones que han sufrido en el espacio y en el tiempo son prueba de su carácter socio-histórico.

La infancia es una construcción y un producto histórico moderno, y no un dato general ahistórico que impregna toda la historia de la humanidad.

En la Edad Media, el mundo de los adultos y el de los niños era muy similar. Adultos y niños compartían el lugar de la casa donde descansar, las tareas que imponía el trabajo, las formas de diversión, los actos religiosos, las prácticas educativas.

En los comienzos de la modernidad-siglos XV y XVI, se inició un proceso de diferenciación del mundo de los niños con respecto al mundo adulto y se empezó a construir la idea de infancia, en concordancia con los cambios en la estructura familiar. Se produjo un cambio en la actitud de los adultos hacia los niños (sentimiento de infancia), comenzando a ver a éstos como vulnerables, frágiles, y necesitados de protección.

Con el fin de la modernidad asistimos a lo que algunos autores llaman el fin de la infancia. Hoy encontramos niños con apariencia, gestos, actitudes adultas, niños que desafían cualquier autoridad, niños que acceden a la misma información que los adultos, niños que trabajan junto a sus padres etcétera.

Se vislumbra una suerte de “borramiento de fronteras”, de cierto “desdibujamiento” de las diferencias” que separan niños de adultos. Esta idea lleva a pensar en la desaparición de la relación de asimetría entre ambos. En este caso, el adulto se pone en una relación de

igualdad con el niño, desapareciendo la asimetría y equiparando la condición de vulnerabilidad de ambos.

Al respecto, Juan Carlos Tedesco (1995) refiere a la desaparición de la niñez y el lugar que tiene la televisión en este proceso. Retoma la hipótesis trabajada por Niel Postman sobre cómo la televisión ha modificado la condición infantil.

El acceso a la información que permite la televisión conlleva la pérdida del secreto, la pérdida del tabú, la incorporación de la incertidumbre. La televisión está desvelando los secretos referidos a tres áreas: la sexualidad, la violencia y la competencia de los adultos para dirigir el mundo. En estos tres mensajes, la familia cumple una función importante no sólo por lo que trasmite, sino también por las barreras que establece.

En la socialización familiar tradicional, según el argumento de N. Postman, la distinción entre niñez y adultez se apoyaba en la existencia de ámbitos desconocidos, de secretos. Los secretos acerca de la vida sexual, acerca de la muerte, acerca del dinero, acerca de la violencia, de las enfermedades. A medida que el niño iba estando en condiciones de acceder a un secreto, éste le era revelado. La condición infantil se definía por la ignorancia de estos secretos y la condición adulta por el conocimiento y la capacidad de control sobre ellos. Hoy, los secretos de la vida adulta son dados a conocer por la televisión sin respetar edades ni sensibilidades. Coloca a los niños ante las informaciones adultas e infantiliza a los adultos suprimiendo las exigencias tradicionales para el acceso a la información.

Podemos concluir que estamos ante un proceso de erosión y alteración de fronteras entre adultos y niños. Creemos que es más pertinente hablar de alteración y no de desaparición, en la medida en que aquellas existen aunque se corran de lugar; existen, pero de diferente manera en función del contexto sociocultural." La infancia es un tiempo que los niños recorren de manera cada vez más diversa y desigual, atravesada por los procesos de globalización social y cultural y por las políticas neoliberales" (Carli, Sandra).

### **El niño en tanto sujeto en vías de constitución.**

Reflexionar sobre el niño como sujeto nos permitirá pensar en cómo intervenir pedagógicamente-en tanto adultos- frente al tratamiento de los problemas sociales en el

aula. El niño, para devenir en sujeto, necesita de un adulto que le acerque la lengua y la cultura y que le ofrezca espacios de protección que le posibiliten aprehenderla.

Desde un encuadre psicoanalítico, el niño se constituye como sujeto en su relación con los adultos, lo cual lleva a pensarse una subjetividad en vías de constitución, subjetividad que se constituye en el discurso de los adultos. Estos procesos de constitución adoptan características particulares, en donde los factores sociales, familiares, y culturales darán color propio a la constitución de los niños como sujetos.

“Es en la ligazón entre la experiencia de los niños y la institución de los adultos que adviene el niño como sujeto. Esta ligazón es constitutiva. La referencia histórica al proceso de construcción social de la infancia no debe hacernos perder de vista el hecho de que dicho proceso pretende capturar la construcción simbólica singular de los niños, y que esa construcción opera como un vínculo profundamente asimétrico” (Sandra Carl, 1999).

Aquí nuevamente se destaca la relación asimétrica entre el adulto y el niño, desde un enfoque complementario al abordado en el punto anterior. Aquí, esta relación supone poner por delante la vulnerabilidad del niño, considerando que su aparato psíquico está en vías de constitución.

Esta cuestión no es menor, es un dato fundamental a la hora de tomar decisiones respecto de qué y cómo tratar los problemas sociales. Este proceso de constitución requiere de un adulto que pueda poner la realidad en términos de los propios niños, para que éstos puedan soportarla. Si hay pura realidad y no hay posibilidad de significarla, la vulnerabilidad se impone y dificulta el ingreso del niño en el universo de la cultura, a través de la educación.

En consecuencia, reconocer la vulnerabilidad del niño conlleva a mantener una relación de asimetría, preservándolo de la realidad pura. El adulto tiene la responsabilidad de ser un mediador entre ella y el niño, dado que por medio de esta mediación el niño puede construir significados sobre una realidad que irrumpe anárquicamente. En este caso nos referimos a la construcción de significados en torno a temas tan importantes como el origen, la vida, la muerte, entre otros.

El adulto debe filtrarle la realidad al niño, brindándole espacios de protección que le permitan procesarla para encontrar significados que la ordenen. El niño constituye su subjetividad de manera activa cuando, por ejemplo, se le lee un cuento antes de dormir, o cuando a partir de un juego o una fábula se intenta hacer comprensible un hecho duro de la realidad.

Cuando la pantalla protectora no existe, tal vez el niño no pueda incorporar otros conocimientos, como pueden ser la matemática, las capitales de los países, etc. Si el niño no puede transcurrir por espacios de protección que le ofrece un adulto, es más difícil que pueda aprehender la cultura.

“Día tras día, se niega a los niños el derecho a ser niños. Los hechos, que se burlan de ese derecho, imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio, a los niños que no son ricos ni pobres, los tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino, la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños” (Eduardo Galeano).

### **REFLEXIÓN:**

Este trabajo que realizamos nos hizo repensar en nuestra profesión, nuestro rol y sobre todo plantearnos el deseo por la tarea de enseñar y aprender. La conducción del proceso de aprendizaje está guiada por la docente, acompañando los deseos de los niños y niñas. La importancia del sostén del adulto en este proceso, un docente disponible a las demandas del grupo.

Teniendo presente que un niño/a sano es un explorador, un investigador curioso del mundo que lo rodea, o sea un sujeto activo.

Nuestro trabajo invita a reflexionar la posición que tomemos ante los cambios, si somos espectadores y consumidores o si recuperamos la posibilidad crítica de interrogarnos, de revisar el estatuto de lo nuevo, de analizar cómo nos implica, y desde allí elegir, analizando los efectos de nuestras intervenciones pedagógicas.



## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Isabelino A. Siede (2015). Casa y Jardín. Complejas relaciones entre el Nivel Inicial y las Familias. Homo Sapiens Ediciones.
- Infancias y Problemas Sociales en un mundo que cambia. La educación en los primeros años 0 a 5. Ediciones Novedades Educativas. Año 2015.
- Mercedes Minnicelli. Noviembre (2015) Primera edición. Función docente en tiempos de los derechos del niño. Ediciones Novedades Educativas.